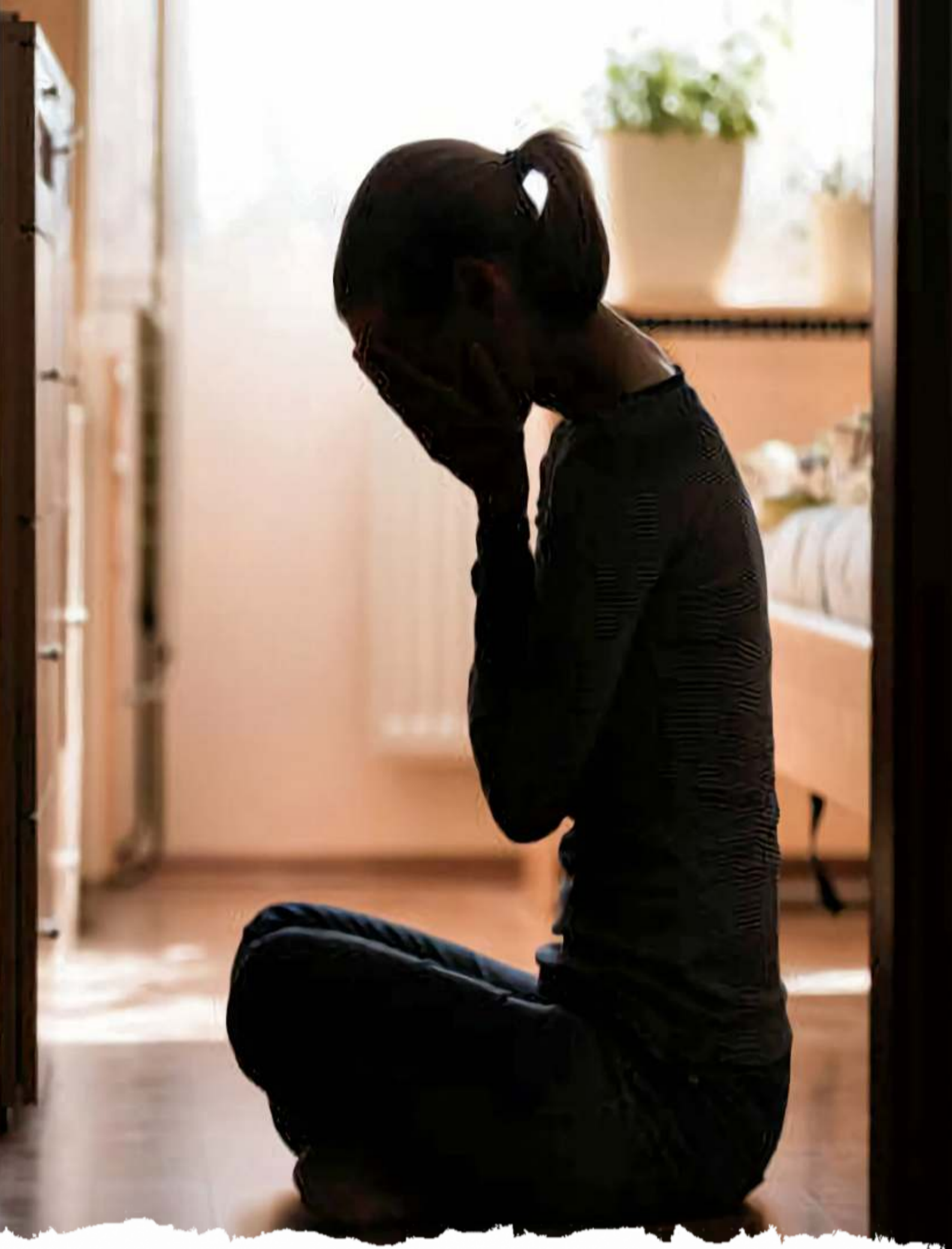


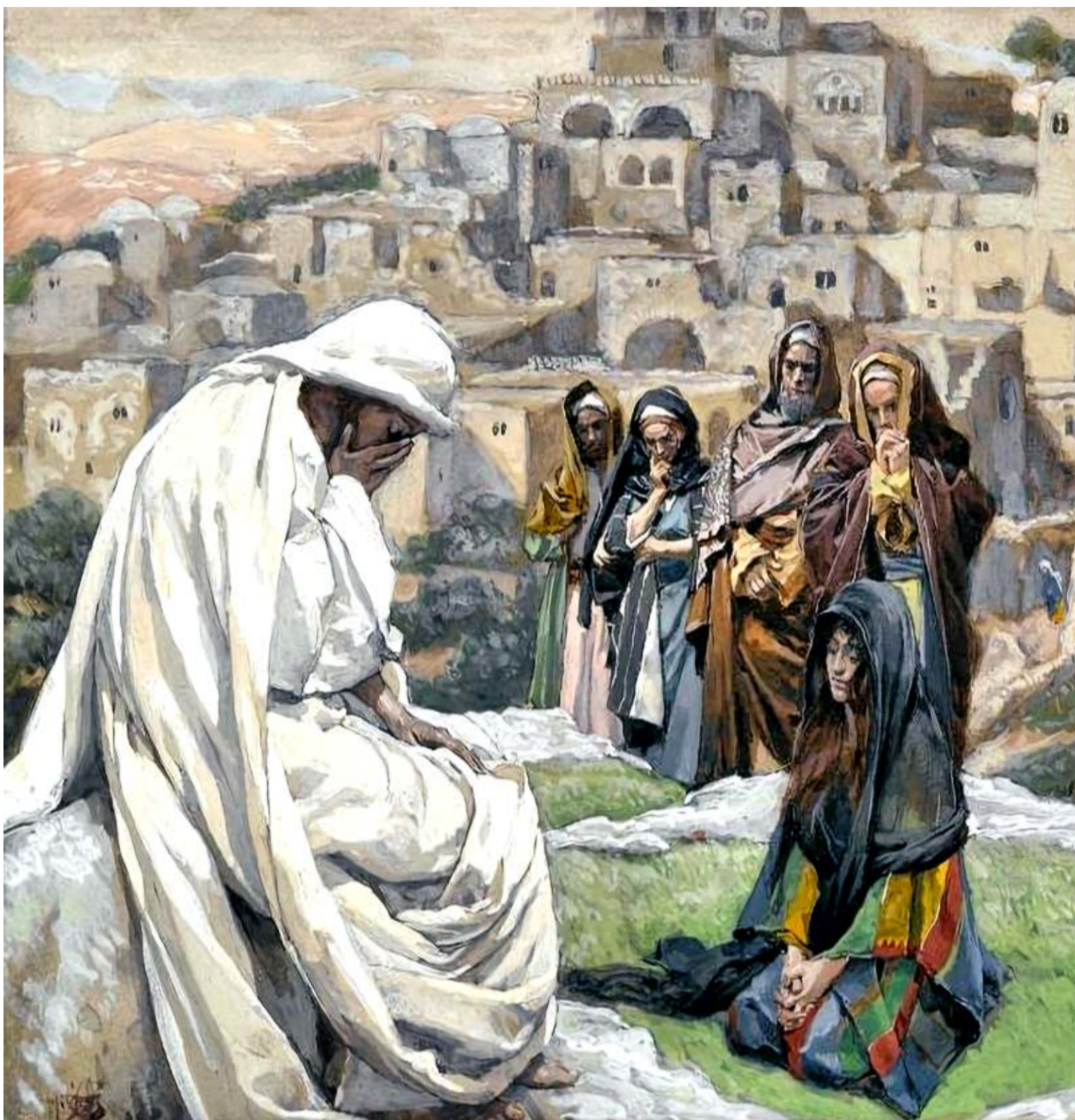
LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



VIERNES XXVI
Tiempo Ordinario



***EL DON
DE LÁGRIMAS:
EL REGALO
DE LLORAR.***



Lucas 10,13-16

“¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo.”



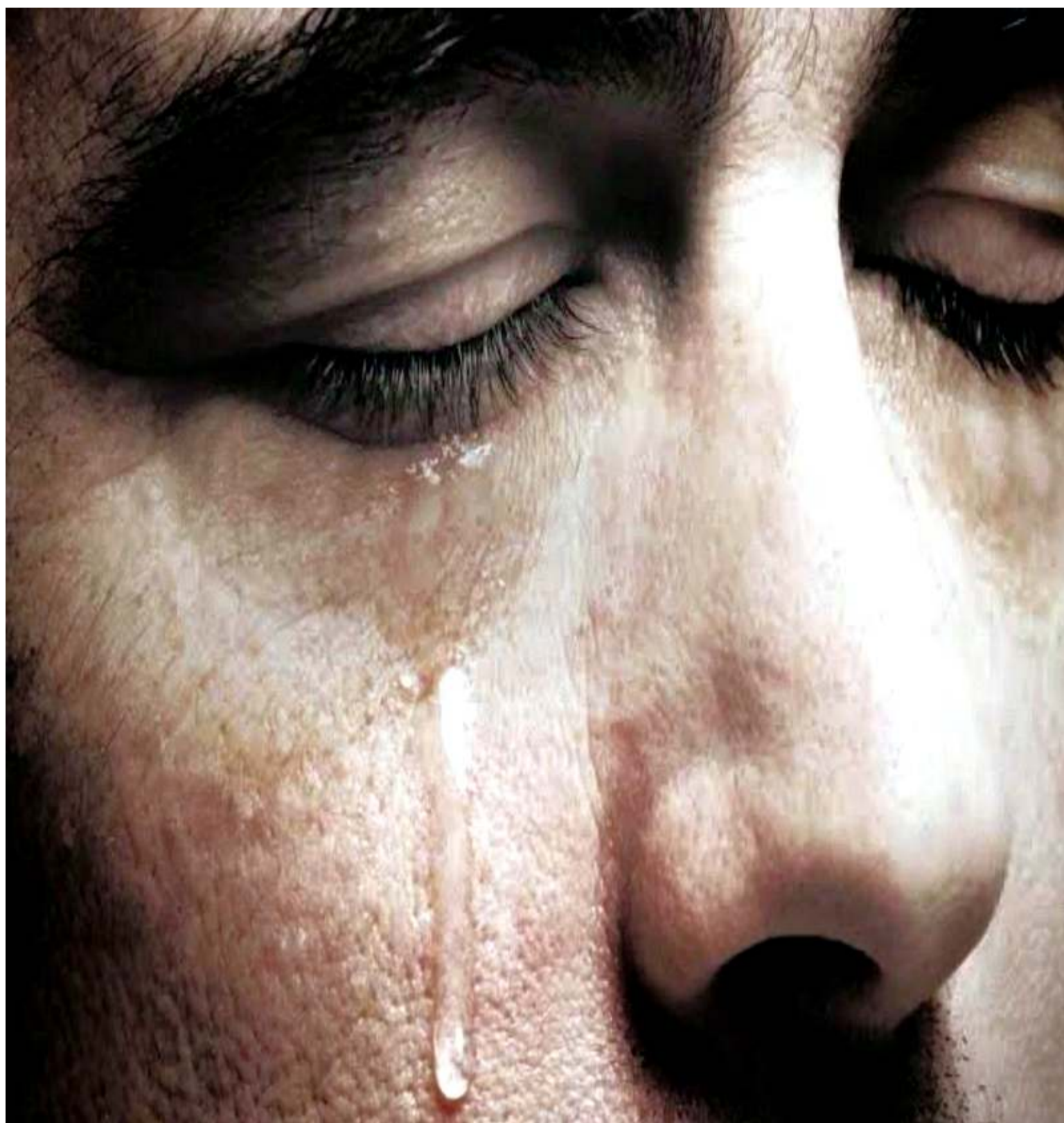
Corozáin, Betsaida y Cafarnaún fueron las ciudades en las que más actuó Jesús, anunciando la Buena Nueva y realizando en ellas muchos milagros; sin embargo, no creyeron en el Evangelio ni cambiaron de conducta. Jesús lamenta el rechazo de estas ciudades a Él y al camino de vida y de felicidad que propone, a pesar de tantos signos de acercamiento y de mano tendida que les ha hecho.



La ausencia de Dios en nuestras vidas (el pecado) trae consigo una merma de dignidad a la existencia. Para cambiar hemos de hacernos conscientes de nuestros errores y arrepentirnos de ellos. A veces es sano que nos “abrume la vergüenza” y que nos sintamos y reconozcamos pecadores, incluso que podamos llorar por nuestros pecados, porque si no salen a la luz se convierten en veneno que emponzoña nuestro corazón.

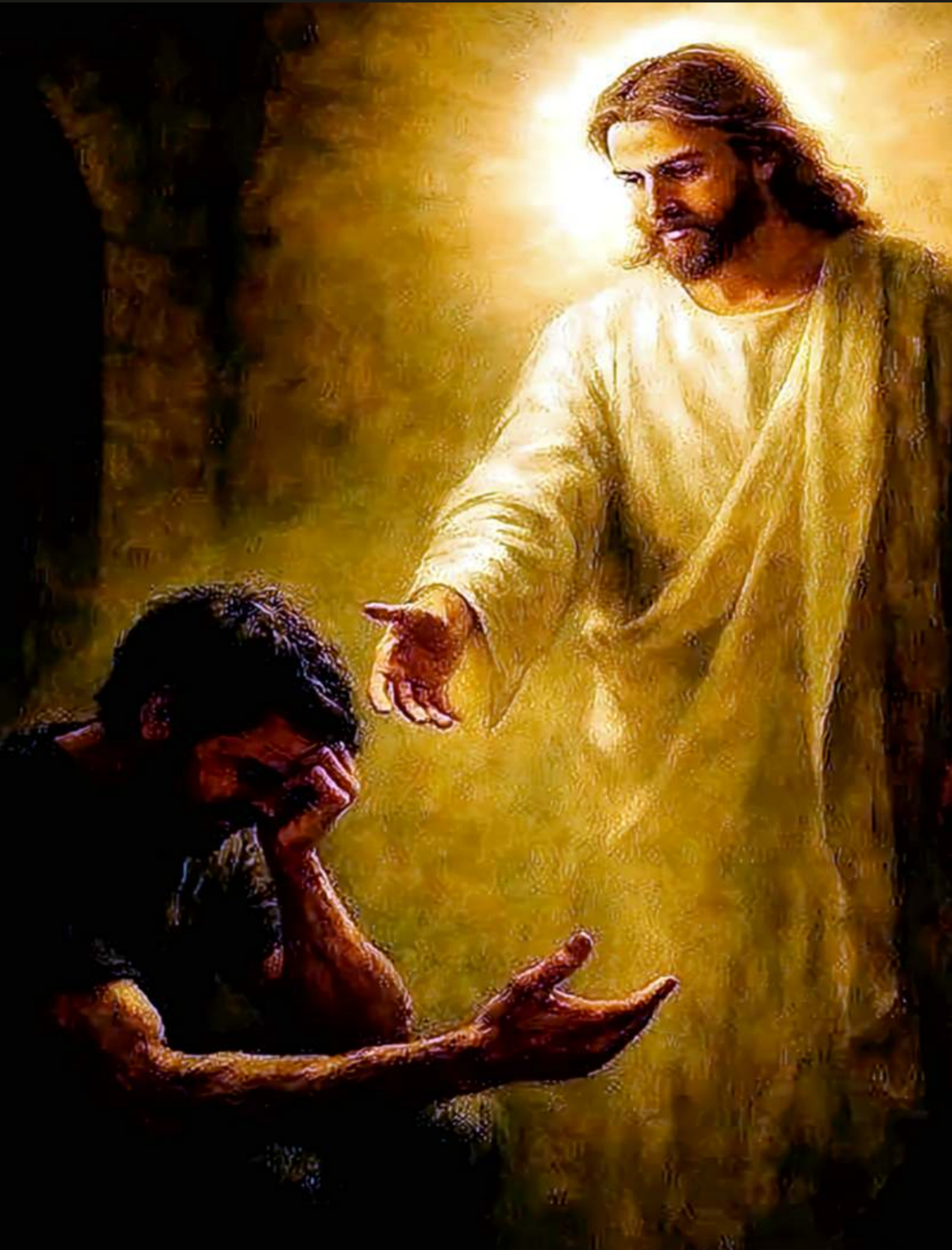


Si contra la enfermedad que no da la cara no se puede hacer nada, igual en la vida espiritual: si nos sentimos justificados, si no nos sentimos pecadores y no nos arrepentimos de nuestros desmanes, estamos ciegos ante nuestra propia enfermedad. Hemos de reconocer nuestro pecado, pedir perdón, desde la pequeñez, con humildad de corazón, para afianzarnos en un amor apasionado por nuestro Dios y Señor.



El don de lágrimas, la experiencia de aflicción, es una Gracia del Espíritu que nos permite ser realistas para buscar, con sinceridad de corazón y sin prepotencias, el camino de la conversión, y afianzarnos en un amor apasionado por nuestro Dios y Señor. ¡Bienaventurado aquel a quien le llegan lágrimas por no haber amado a Dios! Este es un gran regalo, y, después de entenderlo, viene el grito de arrepentimiento.

**El llanto por el dolor
de los pecados es una
bendición de Dios:**



**nos abre
a una auténtica relación
con el Señor y el prójimo.**